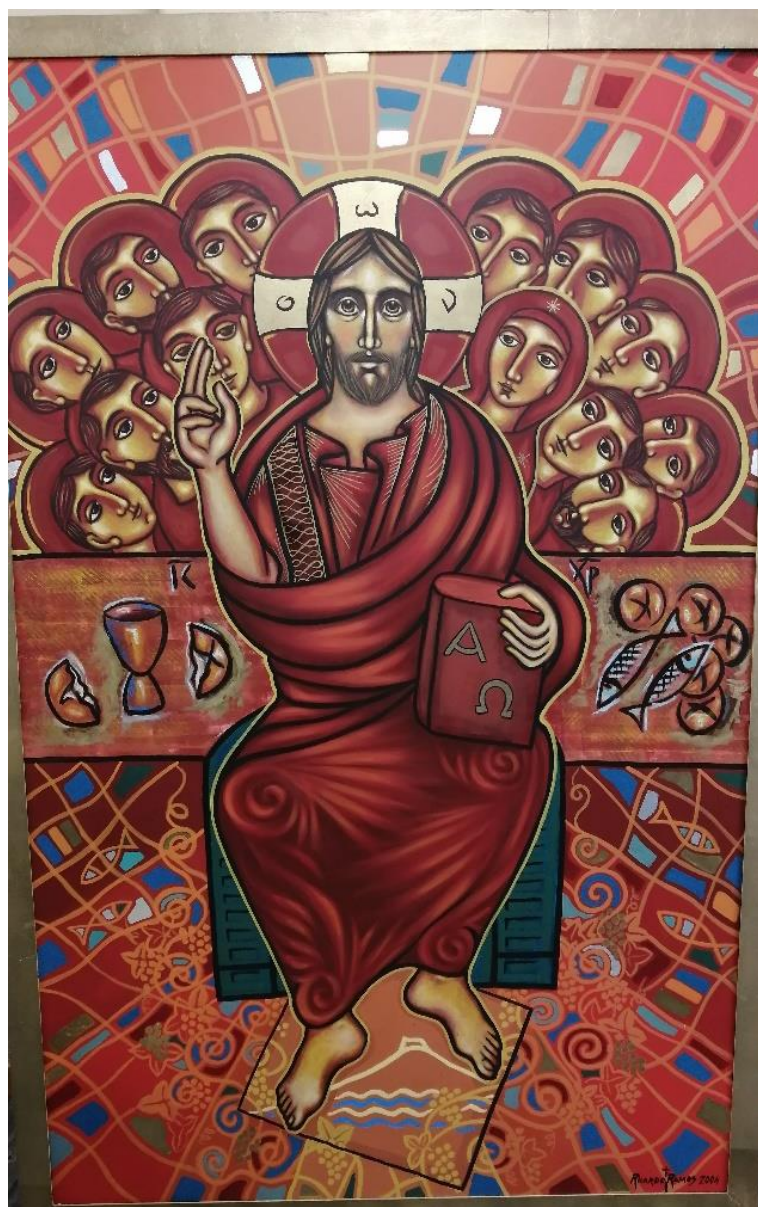


Conferencia Episcopal del Uruguay

Departamento de Catequesis - Oficio Nacional

Día nacional de la catequesis

Domingo XXI del tiempo común ciclo A



23 de agosto 2020

1. Breve guía para la contemplación del afiche

Tenían los ojos fijos en Él *Yo soy el Alfa y la Omega* (Ap 1,8)

La obra del Pbro. Dr. Ricardo Ramos, fue realizada en el año 2004, por encargo de Mons. Dr. Nicolás Cotugno sdb. Esta pintura se encuentra hoy en el auditorio de la Facultad de Teología Mons. Mariano Soler.

Recordamos lo que nos ha dicho el Papa Francisco “Es bueno que toda catequesis preste una especial atención al «camino de la belleza» (*via pulchritudinis*). Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aún en medio de las pruebas” (*Evangelii gaudium*,167).

1.1. Partamos de la imagen de **Cristo sentado** en la cátedra en forma de cruz.

Es la posición propia del único Maestro que enseña con sus palabras y gestos (cf. Mt. 23,8) íntimamente unidos. Mateo narra que “*Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo:*” (Mt 5,1-2).

Es necesario que la catequesis recupere la estima por la belleza para llegar al corazón de la mujer y del hombre de hoy. El Santo Padre nos dice “el Hijo hecho hombre, revelación de la infinita belleza, es sumamente amable, y nos atrae hacia sí con lazos de amor” (EG 167).

El catequista puede invitar a los catequizandos (adultos, niños, jóvenes) con la siguiente pregunta ¿qué enseñanzas recordamos de Jesús? La memorización es un recurso que ayuda en el proceso catequístico. La Humanidad ha buscado no dejar en el olvido lo que ha considerado importante. La comunidad de discípulos de Jesús, la Iglesia, no olvida sus enseñanzas y poniéndolas en práctica, no las deja en el olvido (cf. Lc 11,28).

1.2. **Cristo sostiene el libro** con la mano izquierda y bendice con la mano derecha.

¿Cómo no recordar su enseñanza en las sinagogas (cf. Lc 4,15)?

En Nazaret, nos dice Lucas que el sábado “*entró como de costumbre en la sinagoga*” (Lc 4,16). Luego de proclamar el texto del profeta Isaías “*Jesús cerró el Libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él*” (Lc 4,20).

Nosotros también queremos fijar hoy nuestra mirada en Él: contemplar su rostro, sus ojos, sus gestos... estamos invitados a detenernos en los colores de su manto, la tez de su piel, su cabello. El artista cuida hasta el mínimo detalle. Recordamos lo que ha dicho San Agustín “nosotros no amamos sino lo que es bello” (cf. EG168).

El libro en manos de Jesús evoca el libro del Apocalipsis (cf. Ap 1,11) “*Revelación de Jesucristo, que le fue confiada por Dios para enseñar a sus servidores*” (Ap 1,1).

“*Yo soy el Alfa y la Omega*” (Ap 1,8). Él es la Palabra revelada para nuestra salvación (cf. Jn 1,1-14).

1.3. **Fijemos la mirada en su mano derecha.**

Detengámonos primeramente en su mano que bendice: nos viene a la memoria lo que bellamente ha expresado el Papa Benedicto XVI “En el gesto de las manos que bendicen se expresa la relación duradera de Jesús con sus discípulos, con el mundo. (...) Por la fe

sabemos que Jesús, al bendecir, tiene sus manos extendidas sobre nosotros. Esta es la razón permanente de la alegría cristiana”¹.

Sus tres dedos señalan hacia lo alto, significando la Santísima Trinidad.

Los dos dedos que completan su mano, refieren a las dos naturalezas de Cristo “verdadero Dios y verdadero hombre”, como confesamos en el Credo Niceno-Constantinopolitano.

La aureola dorada en forma de cruz nos habla de su divinidad y las letras griegas de la aureola cruciforme expresan el “*Yo soy*”, nombre de Dios, revelado a Moisés (cf. Ex 3,6) y asumido por el propio Jesús².

1.4. Cinco panes y dos peces³ - la última cena de Jesús con sus discípulos

Centremos nuestra mirada en la mesa y proclamemos el evangelio de Marcos (6, 30-44).

Jesús había enviado a sus discípulos de dos en dos (cf. Mc 6,7) con órdenes bien precisas (cf. Mc 6,8-11). La muerte de Juan Bautista (cf. Mc 6,16-29) lleva a Jesús a buscar el encuentro con sus discípulos “*para descansar un poco*” (v. 31). Jesús se conmueve ante “el hambre” de quienes lo seguían y dice que “*...estuvo enseñándoles largo rato*” (v. 34). El hambre interpela a los discípulos quienes piden a Jesús que despida a la multitud. La respuesta del Maestro educa: “*Denles de comer ustedes mismos*” (v. 37). Los discípulos apelan primeramente a la economía (200 denarios) y Jesús vuelve a preguntarles: “*¿Cuántos panes tienen ustedes?*” Y la respuesta fue “*Cinco panes y dos pescados*” (v. 38).

La multitud y los discípulos son invitados a sentarse (cinco mil hombres) sobre la hierba verde (primavera). Allí el maestro: “**tomó** los cinco panes y los dos pescados”, **levantó los ojos** al cielo, **pronunció** la bendición, **partió** los panes y los fue entregando a sus discípulos.

El artista une magistralmente el signo de la multiplicación de los panes (signo de la presencia del Reino de Dios) y la última Cena de Jesús con sus discípulos.

Lucas narrará los preparativos para la comida pascual (22, 7-20). El Maestro desea ardientemente comer la Pascua con sus discípulos antes de su Pasión.

Jesús se sienta a la mesa con los Apóstoles (vv.14-16). Al centro del cuadro vemos a Jesús (*Jesus – Cristos*, indicados con letras griegas). Vemos la copa y el pan partido.

Pan (v.19): toma el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos: “*Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía*”.

Copa (v. 20): “*Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi Sangre, que se derrama por ustedes*”.

El catequista vuelve al Misal Romano y lee lo que el sacerdote (*alter Cristus*) reza con la Iglesia en la Santa Misa.

La Eucaristía nace en la cruz. La mesa y Jesús en la cátedra forman una cruz.

1.5. Los doce Apóstoles junto al Maestro y María Santísima

Elevando nuestra mirada, centrémonos en los discípulos, en los Doce.

En diálogo con el P. Ricardo compartí que no encontraba a Judas (cf. Lc. 22, 21-22, 47-48). Su respuesta fue es la última cena pascual Jesús-Cristo Resucitado. Bellamente

¹ J. RATZINGER – Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2011, 339.

² En el Evangelio de Juan encontramos siete Yo soy: el pan de vida (Jn 6,35), la luz del mundo (8,12), la puerta (10,9), el buen pastor (10,11), la resurrección y la vida (11, 25-26), el camino, y la verdad y la vida (14,6), la vid (15,5).

³ Mateo 14, 13-21; Marcos 6, 32-44, Lc. 9, 10-17, Juan 6, 1-15.

se unen: los signos de la presencia del Reino en la **vida pública de Jesús** (multiplicación de los panes) – **Galilea** (el llamado de los 12, algunos de ellos pescadores, pueden ver las redes⁴, los peces y la vid⁵) – **cena pascual** con Jesús antes de su pasión (copa y pan) – **Pentecostés** (los Doce (Lc 6,12-16) y María Santísima (cf. Hech 1,14). No encontramos a “*Judas Iscariote, que fue el traidor*” (cf. Lc 6,16) y sí a Matías “*que fue agregado a los once Apóstoles*” (cf. 1, 26).

Magistralmente el artista une **Galilea (redes y peces)** – **Última cena** (copa, pan – vid) **Jerusalén (cruz)** y **Pentecostés (cenáculo – envío)**.

La felicidad de encontrar a **María Santísima** (imagen de la Iglesia) junto a su Hijo es inexpresable.

Podemos contemplar la presencia de María junto a su Hijo:

- En el Evangelio según San **Lucas**:

Anunciación (Lc 1, 26-38).

Visita a Isabel (Lc 1,39-56).

El nacimiento de Jesús hasta los 12 años (Lc 2, 1-51).

- El evangelista **Juan** nos dona la presencia de María en las bodas de Caná (2, 1-12) y junto a la Cruz de su Hijo (19, 25-27).

- **Mateo**: 1,18-25; 2,1-24. 12, 46-50.

1.6. El cerro de Montevideo

El nombre de la ciudad de Montevideo tiene variadas versiones (Monte VI, dirección Este Oeste; quien ha visto el un monte invoca a Dios).

Cada Diócesis puede pensar en sus cerros... mesetas, sierras... cada catequista será buen conocedor de la geografía diocesana.

Por último somos invitados a detenernos en el **lenguaje cromático**⁶ de la obra y también en la **gematría** (el lenguaje de los números).

Hasta aquí mi aporte, comentando desde mi limitada percepción, el cuadro que será la imagen del día Nacional de la catequesis.

Demás está decir que la fotografía es provisoria, tendremos una foto mejor.

⁴ La red al llamar a los discípulos y la presencia del Resucitado, la red llena de peces y no se rompe: Mt 4,18 Jn. 21,11.

⁵ La vid: cf. Jn. 15.

⁶ Cf. Franco BOSCIONE, *L'arcobaleno di Dio. Simbolismo dei colori nella Bibbia*, Milano, Ancora, 2016.

2. Preparación del día nacional de la catequesis

Santa Misa

Monición de entrada:

En el día del Señor nos reunimos junto al Altar respondiendo a su invitación. Como comunidad que anuncia y acompaña los procesos de fe, celebramos hoy el Día Nacional de la Catequesis, Jesús nos llama, queremos una vez más reafirmar nuestra fe en Él, el Hijo de Dios vivo.

Antífona de entrada

Inclina tu oído, Señor, respóndeme; salva a tu servidor que en ti confía. Ten piedad de mí, Señor, que te invoco todo el día (Sal 85, 1.3).

Oración Colecta

Señor Dios, que unes a tus fieles en una sola voluntad;
concédenos amar lo que mandas
y esperar lo que prometes,
para que, en la inestabilidad del mundo presente,
nuestros corazones estén firmes
donde se encuentra la alegría verdadera.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Lectura del libro de Isaías (22,19-23):

Así dice el Señor a Sebná, el mayordomo de palacio: «Yo te derribaré de tu sitio y te destituiré de tu cargo. Y aquel día, llamaré a mi servidor, a Eliaquím, hijo de Jilquías: lo vestiré con tu túnica, le ceñiré con tu faja, pondré tus poderes en su mano y él será un padre para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá. Pondré sobre sus hombros la llave de la casa de David: lo que él abra nadie lo cerrará, lo que él cierre nadie lo abrirá. Lo clavaré como una estaca en un sitio firme, y será un trono de gloria para la casa de su padre.

Palabra de Dios

Salmo responsorial

Sal 137,1-2ª.2bc-3.6.8bc

*R/. Te doy gracias Señor por tu amor;
no abandones la obra de tus manos, aleluia.*

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
te cantaré en presencia de los ángeles.
Me postraré ante tu santo Templo,
y daré gracias a tu Nombre. **R/.**

Daré gracias a tu Nombre por tu amor y tu fidelidad,
porque tu promesa ha superado tu renombre.

Me respondiste cada vez que te invoqué
Y aumentaste la fuerza de mi alma. **R/.**

El Señor está en las alturas,
pero se fija en el humilde y reconoce al orgulloso desde lejos.
¡Tu amor es eterno, Señor,
¡no abandones la obra de tus manos! **R/**.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Roma (11,33-36):

¡Qué profunda y llena de riqueza es la sabiduría y la ciencia de Dios! ¡Qué insondables son sus designios y qué incomprensibles sus caminos!

«¿Quién penetró en el pensamiento del Señor? ¿Quién fue su consejero?
¿Quién le dio algo, para que tenga derecho a ser retribuido?»

Porque todo viene de Él, ha sido por Él, y es para Él. ¡A Él sea la gloria eternamente! Amén.

Palabra de Dios

Aleluia Mt 16,18

Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la muerte no prevalecerá contra ella. Aleluia.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:
«¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?».

Ellos le respondieron: «Unos dicen que es Juan el Bautista; otros Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas».

«Y ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy?».

Tomando la palabra, Simón Pedro respondió: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo».

Y Jesús le dijo: «Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. Y Yo te digo: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo».

Entonces ordenó severamente a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías.

Palabra del Señor

Credo

Oración de los fieles

- Por el papa Francisco, que ha recibido de Cristo la misión de guardar la unidad de la Iglesia y confirmar en la fe a sus hermanos, roguemos al Señor.
- Por los que legislan, gobiernan, y juzgan en la sociedad, investidos de poderes, para mejor servir a sus pueblos, roguemos al Señor.

- Por los que admiran a Jesús de Nazaret, como hombre excepcional, y no han recibido el don de la fe en Cristo, el Hijo de Dios vivo, roguemos al Señor.
- Por nosotros, edificados como piedras vivas sobre el fundamento de la fe de los apóstoles, roguemos al Señor.
- Por nuestra catequesis, para que iniciando a nuestros hermanos a la vida cristiana los lleve como a Pedro a profesar su fe en Jesucristo. Oremos
- Por nuestra comunidad, para que consiente de su labor catequizadora, se haga presente junto a nuestros catequistas y catequizandos. Oremos

Oración sobre las ofrendas

Señor, que en el sacrificio único de Cristo,
te has adquirido un pueblo de hijos,
sé bondadoso con nosotros
y concede a tu Iglesia los dones de la unidad y de la paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor

Oración después de la comunión

Padre nuestro,
realiza plenamente en nosotros la obra de tu misericordia,
y concédenos tu gracia para que podamos agradarte en todo.
Por Jesucristo, nuestro Señor

2. Mensaje del Obispo encargado del DECAT

Queridos catequistas:

“*Feliz de ti*” dice la Palabra en este día nacional de la catequesis y el motivo es porque Dios Padre te ha permitido conocer a Jesucristo como sentido pleno de vida.

Este año tan particular en que una pandemia ha azotado al mundo, nuestra vida se ha visto afectada y desestructurada; aquello que teníamos planeado ha tenido que ser adaptado a esta nueva realidad que nos ha tocado vivir.

Pero en todo tiempo sabemos que el Señor obra y se hace presente en medio de su pueblo doliente. Esta tempestad, como nos dijera el Santo Padre, nos llevó a darnos cuenta que “estamos todos en la misma barca, frágiles y desorientados, pero al mismo tiempo necesitados los unos de los otros, llamados a remar juntos”.

También nuestra catequesis ha tenido que adaptarse buscando creativamente nuevas formas de caminar junto a los catequizandos, acompañando las diferentes realidades de las familias, haciendo presente al Señor y a su Iglesia en tiempos de incertidumbre. Como Pueblo de Dios que peregrina en esta tierra no nos detenemos, nuestra oración y nuestra caridad permanecen activas y dan testimonio de un Dios que se hace cercano, que se queda en medio de su Iglesia presente en la Eucaristía, sacramento que hemos aprendido a valorar más en estos tiempos.

El pasado año nuestros obispos nos invitaron a reflexionar sobre la Iniciación a la vida cristiana; el Bautismo y la Confirmación fueron centro de nuestra meditación, y en noviembre, renovamos nuestra consagración a Dios por intermedio de la Virgen de los Treinta y Tres, preparándonos así para vivir este año eucarístico. Como catequistas celebramos cada encuentro con Cristo en la Eucaristía, reconociendo en ella la fuente y cumbre de nuestra vida.

Es mi deseo que este año sea un tiempo de gracia para nuestra catequesis, un tiempo en el cual reflexionar y sentirnos interpelados en nuestra labor. Que como catequista puedas preguntarte, ¿cómo estoy celebrando la Eucaristía?, ¿cómo estoy introduciendo a los catequizandos en el Misterio Eucarístico?, ¿Los preparo para recibir un sacramento, o los acompaño en un proceso que los lleve a celebrar la fe en los sacramentos y vivir una nueva vida en Cristo?

En la liturgia del domingo el Señor pregunta a sus discípulos: “¿*Quién dice la gente que Soy Yo?*”, y ante las diferentes respuestas vuelve a preguntar y preguntarnos hoy: “¿*Quién dicen ustedes que Soy Yo?*”, desde el altar, Jesús Sacramentado, se dirige a ti con esta pregunta: tú catequista “¿*Quién dices que Soy Yo?*”, es mi deseo que al mirar al Santísimo Sacramento, al postrarnos delante del Sagrario, podamos decir como Pedro: “*Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo*”.

Doy gracias a Dios por haberte llamado, por haberte elegido para ser servidor de su Reino en nuestra tierra, por tu sí generoso que es signo del amor de Dios en tu vida. Agradezco también al Equipo Nacional que con dedicación realizó distintas iniciativas para celebrar este día.

Ruego a la Santísima Virgen María, que interceda ante su Hijo por tu vocación. Ella, primer Sagrario que supo recibir y acoger a Dios en su seno, acompañe nuestro caminar en este año eucarístico.

¡Virgen de los Treinta y Tres, ruega por nosotros!

+ Mons. Pablo Jourdan
Obispo Auxiliar de Montevideo.
Encargado del Departamento de Catequesis
de la Conferencia Episcopal del Uruguay.

3. ORACIÓN DEL CATEQUISTA

Dios Padre bueno,
por Jesús, Pan de Vida,
nos has llamado
a ser catequistas en la Iglesia.
Haz arder nuestro corazón,
para anunciar tu Evangelio
a quienes nos has confiado.

Tu Hijo, pan vivo bajado del Cielo,
presente en la Eucaristía,
es vida entregada para la salvación del mundo.
En este año eucarístico
te ofrecemos nuestra vida y misión,
para que, alegres,
podamos transmitir tu Palabra.

Que el Espíritu Santo,
en medio de la noche,
guíe los pasos de nuestras comunidades
para compartir la esperanza
que brota de la Resurrección.

Te lo pedimos, unidos a María, Madre de la Iglesia,
que nos sostiene en nuestra oración.
Amén

4. Subsidio – tríptico para encuentro con los catequistas y la comunidad

MI CUERPO ENTREGADO POR USTEDES

En cada Eucaristía se renueva la misma entrega de Cristo y se hace presente el único sacrificio de la cruz.

El sacrificio de la Eucaristía y el sacrificio de la cruz no son dos sino el mismo sacrificio.

No se trata de un simple recuerdo agradecido: en cada Eucaristía el Señor se entrega por amor, y nosotros renovamos la gracia que aquel sacrificio nos obtuvo.

Su entrega salvadora y el perdón que por ella obtuvimos se derrama con abundancia en cada Eucaristía.

¿Hasta qué punto somos conscientes del valor de cada Misa?

LEVANTEMOS EL CORAZÓN

Durante la presentación de ofrendas, unimos nuestra propia vida a la ofrenda de Cristo. Nos entregamos junto con Él.

También lo hacemos a través de nuestra ofrenda en dinero, renunciando a lo propio por amor a Dios y a los hermanos.

Las manos se elevan en señal de ofrenda, y nosotros pedimos que el Espíritu Santo nos una como miembros de un mismo cuerpo, para que “seamos en Cristo, víctima viva para alabanza de su gloria” (Plegaria IV).

¿Qué gestos y cantos expresan esta ofrenda de nosotros mismos que estamos invitados a hacer?

HAGAN ESTO EN MEMORIA MÍA

Vivir eucarísticamente es dar la vida cada día en memoria del Señor:

En la Plegaria III, el sacerdote pide a Dios que el Espíritu Santo “nos transforme en ofrenda permanente”.

La ofrenda de nuestra vida no puede quedarse en un rito o un ideal; es una realidad concreta de amor y servicio cotidianos.

Cada uno se ofrece a Dios allí donde transcurre su vida, en su familia, su trabajo, su rutina.

Allí descubre “su altar”, su lugar desde donde ofrece a Dios “los gozos y las fatigas de cada día”.

¿Cuál es hoy tu altar? ¿Cómo ofreces a Dios tu vida cada día?

5. Celebración de la Palabra

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA PARA EL DÍA DE LA CATEQUESIS.

Primer momento: *Somos los invitados de Jesús.*

Monición para el Inicio: ¡Bienvenidos todos! niños, adolescentes, jóvenes, catequistas, familias, amigos, comunidad, con alegría nos reunimos en este **encuentro con Jesús en la Palabra**, en este año eucarístico, el **lema** que nos reúne es: **“Tomen y coman: este es mi cuerpo”**. Hoy aquí **nos unimos a todas las comunidades catequísticas de parroquias y colegios**, que en todo el país celebran esta entusiasmante y siempre renovada tarea que es la catequesis, tan necesaria para toda la Iglesia. Comenzamos cantando: **Hoy Señor te damos gracias** o **Momento nuevo** u otro que la comunidad crea conveniente.

Segundo momento: *...a la mesa con Jesús.*

Animador: Observemos la mesa, ella está **preparada como una mesa familiar** en espera de que la familia se acerque, **en silencio observamos todos los elementos** que tiene, luego podemos expresar con una palabra o una frase corta, lo que nos sugiere o más nos llega.

El animador da un tiempo para que la mayoría pueda expresarse.

Animador: En la mesa se destacan **el pan crocante, la jarra de vino, signos sencillos en los que Jesús quiso quedarse entre nosotros** y que han permitido expresar sentimientos y evocaciones que **nos unen como una gran familia que en torno a esta mesa quiere celebrar**. Pero a esta celebración le falta algo: luz, la luz de **la Palabra de Dios** que ya llega. La recibimos poniéndonos de pie, mientras cantamos: **“Tu Palabra es fuego en el alma, fuego abrasador, habla Señor, habla a tu pueblo queremos escuchar tu voz.”** (bis).

Nota para el animador: Se acerca la procesión (sugerimos sean niños, uno con la palabra y dos acompañan con velas encendidas) al llegar, se muestra el libro a los presentes y se coloca en su lugar, uno de los que acompañan enciende el cirio que está en la mesa, luego apagan las velitas que traen y vuelven todos a sus lugares.

Tercer momento: *Jesús nos habla y lo escuchamos.*

Animador: El Señor viene a nuestro encuentro en la Palabra, que se proclama a continuación, escuchemos atentos, este mensaje que ilumina nuestras vidas.

LECTURA: Lc 22, 14-15; 19-20.

Para el animador: Se proclama la Palabra y luego de un momento de silencio, se comparte un breve comentario.

Desde ese momento, **Jesús está entre nosotros**, cada vez que el sacerdote hace el gesto de bendición del pan y el vino en la celebración eucarística. **¡Qué gran misterio, cuánto amor en ese sacramento de la Eucaristía! Cristo pan de vida, desea encontrarse con nosotros y que esa común unión nos anime a vivir con alegría y sencillez sus enseñanzas.**

En esta celebración, a la luz de la Palabra en la tarea de la catequesis, junto a toda la Iglesia uruguaya, queremos reafirmar y valorar, el lugar central de la EUCARISTÍA, en la vida de la Iglesia y su misión en el mundo.

Cuarto momento: Jesús nos escucha.

Animador: Hagamos ahora nuestra **oración comunitaria**. A cada intención respondemos: **Escúchanos Señor**.

-Por la **Iglesia uruguaya**, que la celebración el año **Eucarístico**, que **renueve la fe del pueblo de Dios** que peregrina en el Uruguay, especialmente en el sacramento de la Eucaristía. **Oremos**.

-Por **nuestra catequesis**, que en el **proceso de iniciación a la vida cristiana**, niños, adolescentes, jóvenes y adultos descubran que **la celebración eucarística es fuente, lugar y meta de toda la vida cristiana**, su integración comunitaria, y compromiso de discípulos misioneros. **Oremos**.

-Por todos los **que sufren las consecuencias de la pandemia**, que ha azotado a todo nuestro mundo, que **encuentren en los hermanos misericordia, solidaridad, fraternidad y la ayuda necesaria** para sanar dolores, y retomar con **renovada esperanza** el futuro. **Oremos**.

-Por todas **las familias**, que **encuentren en la participación de la Eucaristía**, la **fuerza y el amor** para vivir su **proyecto familiar**, en la escucha, el diálogo el acompañamiento, la vivencia de valores cristianos, en el cuidado y educación de sus hijos. **Oremos**.

-Por **nosotros** que hoy y aquí celebramos el día de la catequesis, que este momento, **nos anime a valorar y contemplar el gran regalo del sacramento de la eucaristía**, encuentro, común unión, con Jesús y los hermanos. **Oremos**.

-Que este **Jesús que se parte y se reparte en la mesa del altar** en cada celebración eucarística, nos comprometa a compartir los dones que Dios nos da, a **anunciar sin miedo** la buena noticia de Jesús para transformar las realidades que hoy vivimos. **Oremos**.

Que toda esta oración, y las que han quedado en nuestro corazón, Dios que es Padre, Hijo, y Espíritu Santo, las reciba para nuestro bien.

Hacemos juntos la oración que Jesús nos enseñó.

Se procede al Rito de la comunión, si la comunidad tiene ministro extraordinario de la comunión y Sagrario.

Comunión espiritual (oración)

Alma de Cristo

Canto eucarístico

Oración a María

Se concluye El Señor nos bendiga, en el nombre del Padre...

Quinto momento: Vayamos a compartir lo vivido.

Al despedirnos vamos a hacer un gesto significativo, vamos a compartir el pan. Algunos catequistas pueden partir y repartir ordenadamente los panes, entregando trozos a todos los presentes. También se puede entregar un recuerdito a cada uno.

Animador: Qué todo lo vivido y celebrado, nos alegre, fortalezca nuestro compromiso con la catequesis, nos acerque a la escucha de la Palabra de Dios, y al sacramento de la Eucaristía. Cantamos: **Quiero ser pan** o **Dime cómo ser pan**